



Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu

ISSN: 0120-1468

franciscanum@usbog.edu.co

Universidad de San Buenaventura  
Colombia

BARRIOS TAO, Hernando

La revelación. en la Dei Verbum y la investigación bíblica postconciliar

Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu, núm. 143, 2006, pp. 25-46

Universidad de San Buenaventura

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343529894003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# La revelación en la *Dei Verbum* y la investigación bíblica postconciliar

---

Hernando BARRIOS TAO\*

## Introducción

En la actualidad los estudios bíblicos se mueven bajo la influencia de nuevos campos del conocimiento: literatura, lingüística, narrativa, retórica, semiótica, filosofía. Además, en el estudio de la Sagrada Escritura se busca hoy con mayor insistencia el significado profundo del texto, su dimensión existencial. Los actores de las últimas tres décadas son testigos de esta realidad.

Buscar las causas y los motivos que han conducido a esta reorientación de la interpretación bíblica puede ser una aventura interesante pero con un buen grado de complicación. Es innegable que, en un primer momento, se puede afirmar sin temor a equivocación, que la influencia en los estudios bíblicos de las diferentes áreas del conocimiento, mencionadas anteriormente, podría determinarse como la causa fundamental.

.....

\* Doctorado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá. Maestría en Teología Bíblica, Pontificia Universidad Gregoriana - Roma. *En las filas del Señor de los Ejércitos, el combate espiritual en Efesios 6,10-20; La comunión de mesa, un acercamiento al trasfondo y estructura lucanos; Del sacrificio de Cristo al sacrificio de la Iglesia; Connotaciones fundamentales del discipulado en los Sinópticos.* Ha sido docente de Exégesis Bíblica en los Seminarios Mayor e Intermisional de Bogotá, Instituto Agustiniiano de Estudios Superiores, Asesor de Pastoral Bíblica y actual Docente e Investigador en la Universidad de San Buenaventura y en la Pontificia Universidad Javeriana.

Aunque muchos consideren que la Iglesia casi siempre llega tarde en relación con el camino de la ciencia, sin embargo, no se puede dejar de lado el camino de los estudios bíblicos al interior de la Iglesia Católica desde las Encíclicas *Providentissimus Deus* y *Divino Afflante Spiritu*, pasando por la Constitución *Dei Verbum*, hasta llegar al Documento *La interpretación de la vida en la Iglesia*.

El objetivo de la presente ponencia es plantear que la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, ha tenido una influencia mucho mayor en los estudios bíblicos posteriores, quizá no imaginable para los Padres conciliares ni tampoco para los especialistas en la Sagrada Escritura. Concretamente, es el planteamiento fundamental, este influjo se debe al sentido amplio del Documento Conciliar, desde el concepto o, mejor, desde la categoría de la Revelación. Sin duda, ubicar la Sagrada Escritura dentro de esta noción fue una de las inspiraciones del Espíritu.

Es conveniente, desde el principio, aclarar que una cosa es lo que se busca

ba con el Documento Conciliar y otra lo que resultó. Unas fueron las respuestas pretendidas por los Padres Conciliares y otros los efectos acaecidos y los frutos que ahora se perciben, después de un poco más de cuatro décadas de haberse publicado el texto.

Algunos estudiosos bíblicos han vislumbrado la influencia del Documento Conciliar:

La Constitución *Dei Verbum* (...) significó un logro de incalculable riqueza, cuyos frutos se fueron recogiendo en las décadas siguientes; uno de ellos ha sido, sin duda, el diálogo que se ha establecido, de manera constante e imprescindible, entre los exegetas y teólogos de diversas confesiones cristianas con historiadores, sociólogos, lingüistas, críticos literarios, artistas, semiólogos y filósofos, lo que ha redundado en un notable servicio para la comprensión del texto sagrado<sup>1</sup>.

## 1. La constitución *Dei Verbum* ayer y hoy

Es conocido el camino arduo, además del debate prolongado, que se recorrió en la elaboración, presentación y apro-

bación de la Constitución Dogmática *Dei Verbum*. El Documento inicial fue presentado en 1962 y promulgado el 18 de no-

<sup>1</sup> RINCÓN, A., "La Biblia en la encrucijada de múltiples lecturas", en: AAVV, *A la luz y al servicio de la Palabra*, Homenaje al P. Pedro Ortiz Valdivieso, S.J., Bogotá: PUJ 2006, 45.

viembre de 1965.<sup>2</sup> Somos deudores de la presentación sencilla pero profunda del cardenal Martini, autoridad cercana al Concilio, en relación con dicho sendero y con la problemática a la cual el sínodo quería responder en el contexto de la mitad del siglo XX.

El camino de la interpretación bíblica a principios del Siglo XX está marcado por dos Encíclicas, las cuales nos dejan percibir las cuestiones que se debatían en estos contextos. Por una parte la

*Providentissimus Deus* quiere proteger la interpretación católica de la Biblia contra los ataques de las ciencias racionalistas<sup>3</sup>; por otra, la *Divino Afflante Spiritu* se preocupa más por defender la interpretación católica contra los ataques de quienes se oponen al empleo de la ciencia por parte de los exegetas y quieren imponer una interpretación no científica,

llamada *espiritual*, de la Sagrada Escritura.

Algunas de estas cuestiones parecen no estar del todo cerradas cuando se llega al Concilio y, además se suman otros desafíos para los Padres conciliares en relación con la Escritura. Martini sintetiza en tres grandes puntos esta problemática a la cual debe responder el Concilio<sup>4</sup>. 1) La relación Tradición–Escritura, contextualizada en el diálogo entre protestantes y católicos. El fondo del problema sería la respuesta a la pregunta, “si la Iglesia extrae sus dogmas de la Escritura o también de una tradición oral que contiene cosas no dichas en la Escritura”; 2) La aplicación del método histórico-crítico a la Sagrada Escritura y el problema anexo de la inerrancia de los libros sagrados; 3) El “tema candente” del movimiento bíblico. “Una nueva familiaridad con los textos sagrados y un acercamiento más espiritual a la Escritura, entendida como fuente de oración e inspiración para la vida”.

.....  
<sup>2</sup> El documento inicial, realizado por la comisión encargada, se tituló *Constitutio de fontibus Revelationis*. Martini, recuerda que “aquella primera sesión fue tempestuosa”. El Documento fue rechazado de plano. CF. MARTINI, C. M., “La centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia”, Simposio Vaticano II: 40 años después, Jerusalén: Notre Dame of Jerusalem Centre 2005.

<sup>3</sup> La exégesis liberal alimentaba las polémicas porque “utilizaba todos los recursos de las ciencias, desde la crítica textual hasta la geología, pasando por la filosofía, la crítica literaria, la historia de las religiones, la arqueología y otras disciplinas más”. Por otra parte, la polémica italiana “ponía en guardia contra lo que describía como ‘un peligro grave para la Iglesia y las almas: el sistema crítico-científico en el estudio y la interpretación de la Sagrada Escritura, sus desviaciones funestas y sus aberraciones’”. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Discurso de su santidad el papa Juan Pablo II sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia, 3, Ciudad del Vaticano: 1993.

<sup>4</sup> MARTINI, C. M., *Op. Cit.*

En términos generales, los balances realizados veinte y cuarenta años después de la promulgación, se pueden ver reflejados en algunos estudios que sintetizan el pensamiento de muchos expertos en el tema. Sencillamente escuchemos algunas voces que no sólo valoran los frutos alcanzados después del Concilio sino también que abogan por caminos nuevos, necesarios en estos nuevos tiempos.

Los avances en los estudios de la Escritura son indiscutibles:

El Concilio Vaticano II y los 44 años posteriores a su comienzo han sido testigos de significativos acontecimientos en la vida del catolicismo, así como de progresos considerables en el campo de los estudios bíblicos, de la traducción y de la aplicación de diversos métodos para el estudio del texto sagrado<sup>5</sup>.

El Concilio Vaticano II ha recomendado las ediciones sencillas de la Sagrada Escritura, asequibles a las personas de buena voluntad, que desean encontrar en la Palabra una fuente de sabiduría, una luz

en su caminar, una respuesta a sus inquietudes. Son muchos los escenarios comunitarios y académicos en los que se pueden vislumbrar la búsqueda de fundamentación e interpretación de los Libros sagrados.

Las décadas del sesenta al ochenta no sólo fueron testigos del desarrollo y avance del método histórico-crítico al interior de los estudios bíblicos sino también de los frutos que de él se han percibido. La década del noventa en adelante ha sido una innegable espectadora de su crisis, la cual se fue gestando con mucha anterioridad. A medida que se desarrollaba la metodología sincrónica, los acercamientos exegéticos sincrónicos se iban fortaleciendo sobre la base de un clamor en la búsqueda del sentido, la interpretación, el significado del texto para el mundo de hoy.

La búsqueda del sentido literal del texto ha sido un camino no sólo interesante sino necesario, con la ayuda de los diferentes pasos del método histórico-crítico. Sin embargo, el clamor de emprender el camino hacia los sentidos supraliterales es una realidad desde hace algunas décadas.

.....  
<sup>5</sup> RINCÓN, A., *Op. Cit.*, 45

## 2. La categoría revelación en la *Dei Verbum*

La Constitución *Dei Verbum*, no obstante las dos palabras iniciales, no hace referencia exclusivamente a la Palabra de Dios sino que ella se ubica en el contexto amplio de la Revelación. La estructura del Documento ubica la Escritura dentro de la categoría amplia de la revelación:

*La Costituzione parla direttamente della Bibbia stessa nei quattro capitoli seguenti, ma ormai nella prospettiva molto più ampia aperta all'inizio, cioè quella della Rivelazione e dalla storia della salvezza*<sup>6</sup>.

En las discusiones en torno a la elaboración del Documento, el concepto de revelación además de determinante fue unificador: “No estaba en juego, en cambio, el concepto de revelación, que de hecho luego se reveló determinante para la elaboración de toda la constitución”<sup>7</sup>.

No obstante, la concepción de revelación no fuera objeto de discusión sí fue un concepto que se clarificó. De la con-

cepción, para algunos, en relación con las verdades se orientó sabiamente al “hecho de que Dios mismo se comunica”. Esta “clarificación sobre la naturaleza de la revelación tuvo un efecto positivo en todo el texto, y favoreció una acogida favorable del mismo”<sup>8</sup>.

De una posible apertura apologetica en la concepción del Documento se llegó a una postura doctrinal:

*Il Concilio si è quindi progressivamente liberato da una concezione strettamente apologetica, per innalzarsi al livello teologico dell'insieme della Costituzione, quello della divina Rivelazione*<sup>9</sup>.

Una lectura del texto conciliar es básica para precisar el concepto de revelación que allí fue plasmado:

Quiso Dios en su *bondad* y sabiduría *revelarse a sí mismo* y dar a conocer *el misterio de su voluntad* (Cf. Ef 1,9), mediante el cual los hombres, *por medio de*

<sup>6</sup> DE LA POTTERIE, I., “*Il Concilio Vaticano II e la Bibbia*”, en: Ídem y otros, *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato 32000, 22.

<sup>7</sup> MARTINI, C. M., *Op. Cit.*

<sup>8</sup> MARTINI, C. M., *Op. Cit.*,

<sup>9</sup> DE LA POTTERIE, I., *Op. Cit.*, 35

**Cristo**, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen partícipes de la naturaleza divina (Cf. Ef 2,18; 2Pe 1,4). En consecuencia, por esta revelación Dios invisible (Cf. Col 1,15; 1Tim 1,17) **habla a los hombres como amigos**, movidos por su **gran amor** (Cf. Ex 33,11; Jn 15,14-15) y mora con ellos (Cf. Bar 3,38), para invitarlos a su **comunicación** y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con **palabras y gestos intrínsecamente conexos entre sí**, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la **verdad profunda** acerca de Dios y de la salvación humana se nos manifiesta **por la revelación de Cristo**, que es a un tiempo mediador y **plenitud de toda la revelación** (Cf. Mt 11,27; Jn 1,14;). DV 2

Vislumbrar los elementos fundamentales que subyacen en el concepto o categoría de Revelación en la *Dei Verbum* es básico para sustentar la tesis planteada, sobre su influencia en la investigación bíblica posterior, concretamente en los métodos que buscan un diálogo del texto con sus lectores. Además, posteriormente, lograr

una confrontación de estos elementos con las tradiciones bíblicas, nos permitirá avanzar hacia las fuentes de donde se bebió para redactar el Documento Conciliar.

Las letras en cursiva y negrilla nos permiten resaltar los elementos fundamentales en esta concepción de revelación que, para nosotros, son los factores influyentes en los estudios actuales de exégesis bíblica.

La *Dei Verbum* presenta un punto de partida en el ámbito amplio de la revelación:

Esta no es solamente el conjunto de verdades que Dios nos comunica para nuestra salvación, sino que previamente es el diálogo que el Dios invisible, movido de amor, propone a los hombres de cada tiempo, tratándolos como amigos, para invitarlos y recibirlos en su compañía, diálogo que se realiza mediante obras y palabras intrínsecamente ligadas (Cf. DV 2)<sup>10</sup>.

La imagen, el motivo de la conversación, del diálogo, caracteriza la concepción de la revelación y, en ella, de la Palabra en el Concilio. El texto conciliar es

<sup>10</sup> ARTOLA, A. M., - SÁNCHEZ CARO, J. M., *Biblia y Palabra de Dios*, IEB 2, Estella 41989, 360

repetitivo en el planteamiento sobre el diálogo, la conversación, la comunicación a la cual Dios invita al hombre. La imagen de Dios que, en la revelación, habla a los hombres como amigos va a tener otro momento más expresivo cuando refiere que “En los Libros Sagrados el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos” (DV 21). A través de ella les da vigor, ánimo y fortaleza en su vida cotidiana y les ofrece un alimento para su espíritu.

El diálogo que Dios establece con el hombre, que el Padre quiere entablar con sus hijos no tiene otra motivación sino su gran amor, su bondad, su misericordia. Esta autocomunicación divina es una realidad gratuita. Se podría decir que la comunicación, no es cualquier conversación sino un diálogo fundamentado en una relación: Padre-Hijos.

La Escritura no es una realidad aislada del concepto de revelación. Esta la contiene y aquella no agota la revelación. La revelación además de ser anterior sobrepasa la Escritura. Esta no puede pretender agotar o limitar la revelación divina. La Sagrada Escritura ha sido considerada por la Iglesia “como la regla suprema de la fe, puesto que inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, comunica inmutablemente la Palabra del mismo Dios, y hace resonar la voz

del Espíritu Santo en las palabras de los profetas y de los apóstoles” (DV 21). La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo.

Así, la Escritura ocupa un papel sublime en la revelación. La Palabra de Dios es la forma más sublime de revelación o manifestación de Dios al hombre: “Dios ha hablado en la Sagrada Escritura por medio de hombres y a la manera humana” (DV 12). Así,

Esta Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura de ambos testamentos son como un espejo en el que la Iglesia peregrina en la tierra contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta que le sea concedido el verlo cara a cara, tal como es (Cf. 1 Jn 3,2) (DV 7).

El contenido de la revelación está precisado en el Documento conciliar con expresiones fuertes como “misterio de su voluntad”, “verdad profunda”. Así, la revelación planteada en el Concilio no se identifica solamente con los eventos de la historia. Según De la Potterie la verdad de la Escritura no es únicamente su *verdad histórica* sino su *verdad de la salvación*. Y esta verdad no puede ser conseguida con el solo método histórico-crítico. Ella será comprendida cuando la Palabra de Dios es leída en “el Espíritu en que fue escrita”.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> DE LA POTTERIE, I., *Op. Cit.*, 41

Así, a la Escritura, en el contexto de la revelación entendida de este modo, se debe abordar desde la fe:

*La Scrittura contiene la 'verità', non di certo nel senso scientifico che tutti gli avvenimenti storici in essa narrati offrono garanzie sufficienti di esattezza per lo storico, ma perchè ci descrive quanto interessa la fede: lo svolgimento -nella storia- del*

*disegno divino di salvezza, vale a dire la rivelazione*<sup>12</sup>.

El Documento más adelante va a expresar: "Los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar las sagradas letras para nuestra salvación" (DV 11). De este modo, si este es el contenido de la Escritura, éste deberá ser el objetivo fundamental en la búsqueda de la labor exegética.

### 3. Un acercamiento a la revelación bíblica desde la *Dei Verbum*

En los estudios bíblicos la Biblia debe ser la base para fundamentar cualquier concepto teológico. Trataremos, de una manera sencilla, de acercarnos a esos cimientos donde se ubica la base de la concepción dialógica de la revelación en las tradiciones bíblicas. No buscamos elaborar un tratado teológico o bíblico sobre el origen y desarrollo del concepto bíblico y teológico de Revelación. Proponemos sólo un acercamiento bíblico, desde los elementos sobresalientes en la *Dei Verbum*, que no agotan el concepto de Revelación sino que lo particularizan.

Es conveniente precisar que la no fijación terminológica del concepto de Re-

velación en las tradiciones bíblicas y, por ende, su complejidad en el contexto de la Escritura ha sido ya relevada en los estudios sobre este tema<sup>13</sup>.

La lectura proléptica o retrospectiva de la revelación divina en las tradiciones bíblicas, realizada por el autor del Escrito a los Hebreos, es el mejor punto de partida para vislumbrar la revelación como un diálogo:

En muchas ocasiones y de muchas maneras, antiguamente Dios, habiendo hablado a los padres por los profetas, ( ο θεός λαλήσας τοῖς πατέρας ἐν τοῖς

12 DE LA POTTERIE, I., *Op. Cit.*, 35

13 MAGGIONI, B., "Rivelazione", *Nuovo Dizionario di Teologia Biblica* (1988) 1361

προφήταις ), en estos últimos días nos habló por su Hijo (ἐλάλησεν ἡμῖν ἐν υἱῷ ) (Hb 1,1)

**a. Revelación: iniciativa, diálogo, “gran amor” y gratuidad**

La revelación es una iniciativa gratuita de Dios. El Señor sale de su “misterio” para provocar el encuentro con el hombre, movido por su gran amor, misericordia y bondad. El Primer Testamento no presenta un Dios alejado del mundo, solitario y distante de su creación. Por el contrario el Dios veterotestamentario se acerca al mundo, llega al encuentro del hombre, se manifiesta y revela de acuerdo con su voluntad.

La revelación bíblica tiene una clara estructura dialogal. Un diálogo que posee una característica fundamental. Es un encuentro interpersonal de comunicación. Diálogo que no sólo hace referencia a comunicación de ideas o acciones sino a una comunicación vital.

El Antiguo Testamento refiere la existencia de Dios con relación al hombre, es un Dios revelado con y para. Él funda una comunión y el hombre es, de este modo, capaz de encontrar a Dios. En lenguaje profético, el Dios del Primer Testamento es un ‘Dios con nosotros’. Esta cercanía de Dios no está en contravía con dos de

las características fundamentales de la identidad de Dios, su trascendencia y unicidad. La insistencia de su condición de único es una realidad que tiene su puesto claro y firme en las tradiciones del Primer Testamento (Cf. Dt 6,4).

La relación con el mundo y con el hombre no toca para nada la trascendencia divina, la revelación no está a disposición del mundo o sus criaturas, el Dios del Primer Testamento no está dispuesto a ser manipulado. La iniciativa parte de él, no sólo para abrir el diálogo sino también para lo que éste contiene. Da a conocer al hombre aquello que corresponde al hombre. Sólo Dios decide qué le da a conocer: *“Y añadió: Pero mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo”* (Ex 33, 20).

Se puede afirmar que la trascendencia de Dios, su separación absoluta, se denomina en las tradiciones bíblicas, la Santidad de Dios. La santidad es la completa separación de todo lo que es finito, de todos los seres terrenos. Así, cuando Él se revela en su santidad, al mismo tiempo, revela la no-santidad del hombre. La experiencia de la santidad de Dios es experiencia de la pequeñez del hombre, de su indignidad. Cuando el hombre encuentra a Dios, conoce a Dios como aquel que es totalmente Otro.

El totalmente Otro no permanece desconocido, Él revela su nombre. Las tradiciones bíblicas ubican este acontecimiento en el contexto del éxodo, motivo teológico fundamental de Israel. En la historia de Israel, éxodo es la intervención salvífica por excelencia que Dios ha obrado para con su pueblo. El texto base para adentrarse en la revelación de la realidad Divina, a través de su nombre es Ex 3,13-15. En la base del significado del nombre divino hay un aspecto dinámico de acción, presencia, actuación, acontecimiento y realización.

YHWH es ante todo un ser presente, actuante y activo. El acento de la identidad divina no está sobre la existencia sino sobre el actuar, no está sobre la esencia de su ser sino ante todo de su presencia viva, YHWH es el Dios presente, realidad que se palpa en sus acciones en la historia del hombre.

Dios revela su nombre, es decir, Dios se revela Él mismo en su bondad, su gracia, su misericordia, con la cual Él quiere ser o estar presente. De este modo el texto pretende manifestar que a YHWH se le conoce por sus acciones, por su ser actuante en la historia. Así, la revelación del nombre de YHWH, en el Éxodo, está unida a la redención de los israelitas por su acción salvadora.

La esencia de YHWH para las tradiciones bíblicas es la de ser, ante todo, un

Dios que obra, sus acciones se convierten en su revelación misma. Por tanto, la experiencia de fe del israelita, su relación con YHWH, brota de las acciones de Dios por su pueblo. Las *mirabilia Dei* no tienen otra finalidad sino la experiencia, conocimiento de Dios por parte de su pueblo. La salida de Egipto con sus “signos y prodigios” fue el acontecimiento por excelencia en que Israel reconoció la “mano poderosa” de su Dios y gracias a ello fue cuando “*el pueblo creyó en YHWH y en Moisés su siervo*” (Ex 14,31).

Podríamos indicar que la presencia de Dios, en un primer momento, se manifiesta por su obrar, lo cual es su misma esencia e identidad. En la vertiente profética las tradiciones refieren la presentación de confianza del “Dios con nosotros” (Is 7,14). En las oraciones sálmicas más que una afirmación se hace una exclamación de confianza ante la realidad de que Dios está con nosotros (Cf. Sal 46,8.12).

### **b. Revelación: acontecimientos y palabras**

La revelación, como la presencia de Dios para el mundo veterotestamentario, no es una realidad mágica. La característica fundamental y particular de la religión de Israel, con respecto a las religiones de su entorno, es la concepción de la presen-

cia de YHWH en su historia, sus acontecimientos. La religión cananea, en el contexto de un pueblo agrícola, concibe la presencia de la divinidad en los fenómenos de la naturaleza. Una presencia ligada a las condiciones naturales que influyen en la vida de los pueblos.

Pasando una mirada, ya no al actuar de YHWH sino a la respuesta del pueblo, se puede afirmar con seguridad que la fe de Israel, en su peculiaridad sobre los pueblos de su entorno, se remite a la búsqueda de las manifestaciones de Dios no en los elementos de la naturaleza. Los signos de la presencia de la divinidad serán buscados por el pueblo en la historia. En otras palabras, las acciones de YHWH en la historia, fundamentan la fe de Israel.

Los textos que refieren los acontecimientos fundacionales de la historia del pueblo, liberación de Egipto, los prodigios obrados delante del faraón y del pueblo, son explícitos en afirmar que todo ello se realizó con el propósito fundamental de conocer a Dios y creer en Él. El pueblo, como el faraón, conoció a

YHWH con su brazo poderoso, y aquel de esta manera creyó en él (Cf. Ex 14,31)<sup>14</sup>. Así, la fe de Israel se fundamenta en la confiabilidad de YHWH que obra maravillas. Con De Vaux podemos con certeza afirmar que “La fe de Israel se fundamenta en las intervenciones de Dios en la historia”<sup>15</sup>.

Por tanto, la fe del pueblo brota de la experiencia de la acción de Dios en su favor. Es la experiencia vivida lo que permite ver la presencia de Dios, la creencia en su palabra y la respuesta al obrar divino en la historia del pueblo: “Es la fe vivida, que confiere a los acontecimientos históricos y a los gestos culturales su verdadero alcance”<sup>16</sup>.

Israel ha encontrado y fundamentado su fe en determinados eventos históricos, donde ha experimentado la acción de YHWH. En consonancia con ello, cuando un israelita cree algo, manifiesta su fe no de una manera intelectual sirviéndose de tratados largos y abstractos sino que inicialmente lo expresa mediante breves fórmulas. Israel cree que YHWH redimió a Israel sacándolo de Egipto. Esta verdad de

<sup>14</sup> El verbo hebreo conocer (*yd'*) es un motivo literario de los quince primeros capítulos del Éxodo. El obrar de YHWH, sus prodigios en contra del Faraón, delante del pueblo y en el posterior camino del desierto tienen como único objetivo que ellos conozcan quién es el Señor.

<sup>15</sup> DE VAUX, R., “Presencia y ausencia de Dios en la historia según el Antiguo Testamento”, *Conc* 50 (1969) 490.

<sup>16</sup> GRELOT, P., “Presencia de Dios y comunión con Dios en el Antiguo Testamento”, *Conc* 40 (1968) 534.

fe se concretiza en la sencilla fórmula: “YHWH es el Dios que sacó a Israel de Egipto” (Cf. Ex 20,2; Dt 5,6; 15,15; 24,18; 1Sm 10,18; Sal 81,11; Os 12,10; 13,4).

Del mismo modo como Dios no establece una relación personal con los patriarcas para sus beneficios particulares y sus acciones no buscan salvaciones individuales, Israel comprende que el obrar de Dios llega a todo el pueblo. La fe de Israel no se comprende como una relación individual con YHWH, sino que es la comunidad, el pueblo, el destinatario de las promesas y de la acción de Dios. Es en su vida y su historia, como comunidad, donde se manifiesta la intervención de YHWH. Es la comunidad de Israel quien experimenta en el actuar divino la presencia de YHWH en favor de su pueblo.

### **c. Revelación: dinamicidad, unidad y diversidad**

La presencia de Dios en el mundo de la Biblia, su actuación en la historia, es un elemento que inunda la totalidad de las tradiciones de la Escritura. Desde la creación, el obrar, el hacer de Dios, inunda el universo. La presencia de Dios en las tradiciones patriarcales nos refiere un Dios que interviene y se comunica, en primer lugar, en la historia personal, en individuos concretos. De esta manera se identifica: “YHWH, el Dios

*de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros”* (Ex 3,15).

La revelación no corresponde a un momento preciso y limitado sino que es un proceso, algo que sucede y acontece. De este modo la revelación es un evento continuo donde Dios se presenta o manifiesta a sí mismo, con su Palabra, y se comunica ante todo con su obrar.

La unidad de la revelación se vislumbra desde Dios mismo quien revela. La manifestación divina se refiere de una manera clara en las tradiciones bíblicas cuando ellas son unánimes en expresar la iniciativa libre y gratuita en todos los contextos de la historia salvífica.

Las diferentes vertientes bíblicas reflejan no sólo la unidad de Dios que se revela sino también la diversidad de los modos y de las formas como esa revelación acontece. La revelación, presencia de Dios mismo, se vislumbra de modo diverso en la vertiente histórica, profética, sapiencial y apocalíptica. Sin embargo, en todas se percibe como un encuentro, un diálogo que conduce a la salvación: “Es un diálogo profundo, vital, no sólo intercambio de conocimiento. Dios habla con el hombre para salvar

al hombre y hacerlo partícipe de su propia vida”<sup>17</sup>.

En las tradiciones proféticas la revelación divina se hace palabra, no como una realidad aislada sino la presencia de Dios mismo que habla a través de sus profetas. Dios mismo se revela por su propia iniciativa, se comunica, en la búsqueda siempre de la salvación de su pueblo.

La revelación en la vertiente sapiencial presenta elementos sugerentes<sup>18</sup>. El sabio descubre la presencia dialogal de Dios en las realidades externas: “Es muy interesante observar que la Biblia conoce no sólo la escucha explícita de la Palabra de Dios, sino también la escucha de las cosas, del hombre, de la experiencia y de la razón. Y al final también todo esto es considerado Palabra de Dios”.

Por otra parte, “el sabio es un creyente consciente que también la verdad que proviene del indagar y de la razón es también siempre una luz que viene de Dios”. Es en la vertiente sapiencia que la revelación entra en diálogo con la cultura: “Es sobre todo por obra de los sabios que la revelación entra temáticamente en diálogo

con la razón y la experiencia y con el patrimonio cultural común a los pueblos circundantes”.

#### **d. Cristo, culmen de la revelación**

La última y definitiva Palabra de Dios Padre es su Hijo:

Últimamente no significa sólo que la revelación en el Hijo es aquella llegada de último, sino que es la revelación definitiva, aquella del tiempo último, del tiempo escatológico<sup>19</sup>.

El Hijo es la imagen, impronta, es el espejo de la gloria de Dios.

En el lenguaje lucano la expresión que refiere la visita de Dios a su pueblo es la manifestación de la presencia divina, en el contexto de la revelación: “*Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque nos ha visitado y redimido a su pueblo*” (Lc 1,68; Cf. 1,78; 7,16). Por su parte, Mateo en su inserción profética de Isaías 7,14, desearía convencer a su comunidad que el acontecimiento Jesús está anclado en la revelación salvífica, cuando utiliza el nombre

<sup>17</sup> MAGGIONI, B., *Op. Cit.*, 1367-76

<sup>18</sup> MAGGIONI, B., *Op. Cit.*, 1367

<sup>19</sup> MAGGIONI, B., *Op. Cit.*, 1362

Emmanuel (Cf. Mt 1,23). Es la presencia de un Dios que ha obrado la salvación en favor de su pueblo.

La vida de Jesús en el Cuarto evangelio es la manifestación clara de la presencia de Dios. Desde la manifestación de Jesús en los primeros capítulos se refiere la presencia de Dios. Los signos de Jesús en el cuarto evangelio son la señal de la salvadora presencia divina: “Ninguno puede realizar los signos que tu haces si Dios no está con él ( ἐὰν μὴ ᾗ ὁ θεὸς μετ’ αὐτοῦ )” (Jn 3,2).

En las tradiciones joánicas el motivo literario, estar con, no es una expresión vacía sino llena de una profunda significación, ella expresa “la presencia activa de Dios para proteger, guiar, fortificar a aquellos a los cuales él ha conferido una misión”<sup>20</sup>. En el caso de Jesús, expresa la presencia de Dios en el mundo. Los signos y prodigios que Jesús realiza impresionan al doctor de la Ley, Nicodemo, quien no sólo ve a Jesús como acreditado por el Padre sino ante todo vislumbra la presencia divina en el Maestro de Nazaret.

Los textos joánicos más expresivos de la presencia de Dios, concretamente de

YHWH, son aquellos en los cuales se utiliza la fórmula que evoca el nombre divino, revelado en el Antiguo Testamento. YHWH actúa y obra en la persona de Jesús, más aún, es Jesús mismo: “Cuando levantéis al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que Yo soy” (Jn 8,28; 13,19).

La manifestación dinámica y progresiva de Jesús en el Cuarto evangelio encuentra en el capítulo 14 un punto importante, sobre la presencia divina. En el contexto del discurso de despedida, después que ha proclamado la reciprocidad de la glorificación propia y la de Dios: “Hijos, todavía por poco estoy con vosotros” (13,33). Enseguida se encuentra el don del mandamiento nuevo que, en palabras de Ferraro constituye “una cierta forma de prolongación de su presencia en sus comunidades mediante el amor”<sup>21</sup>.

En esta misma alocución, a la petición de Felipe, “muéstranos al Padre”, la respuesta de Jesús es conclusiva sobre la presencia divina: “¿Hace tanto que estoy con vosotros y no me conoces? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14,9). El reproche del Maestro no es el reconocimiento de la presencia divina en este momento preciso sino la continua presencia en todo su ministerio con sus discípulos, ha estado con ellos:

.....  
<sup>20</sup> FERRARO, G., *Il paraclito, Cristo, il Padre nel Quarto Vangelo*, Città del Vaticano 1996, 17

<sup>21</sup> FERRARO, G. *Op. Cit.*, 21

la vida comunitaria con ellos, sus discursos, su ministerio de revelación y salvación<sup>22</sup>.

Jesús ha permanecido con sus discípulos, protegiendo, guiando, brindando seguridad. Su presencia divina en esta pri-

mera etapa no es definitiva sino que les prepara para el segundo momento, cuando partirá al Padre. Así, promete la venida del Paráclito, que con su acción proseguirá la presencia divina, la presencia de Jesús en sus discípulos.

#### 4. Sentidos supraliterales: Diálogo lector-texto

Con esta consolidación no sólo doctrinal sino también bíblica de la Revelación podemos, en un último momento, aproximarnos a plantear cuáles serían los conceptos-elementos que influyeron en los estudios bíblicos que buscan fundamentar el diálogo entre lector y texto.

El sentido literal, aquel subyacente en la intencionalidad del autor del texto, importante y fundamental en la exégesis bíblica, se ha buscado desde las formas y géneros literarios, desde la génesis y la redacción de su escrito. En las últimas décadas la interpretación bíblica se ha direccionado en la búsqueda de los sentidos supraliterales del texto bíblico, el mensaje que está más allá de lo que el autor quiso expresar. Para algunos, más que nuevos métodos, estamos delante de "una nueva concepción de la interpretación bíblica"<sup>23</sup>.

El desarrollo y el aporte de los métodos histórico-críticos han sido y deben seguir siendo fundamentales en la exégesis bíblica para la interpretación del texto. La *Dei Verbum* colocó unas bases sólidas en su momento histórico y produjo sus frutos, los cuales se ven reflejados en los avances y en los innumerables estudios diacrónicos que nos han permitido fundamentar la génesis, formación, composición y redacción del texto bíblico.

Sin embargo, para realidades nuevas, problemas y retos nuevos. Los especialistas, en el desarrollo del método histórico-crítico, han logrado percibir sus límites, naturales en cualquier método científico. Desde hace algunas décadas la percepción se dirige ya no hacia los fundamentos científicos en sí mismos, elaborados por la exégesis diacrónica, sino por el paso posterior a la que ella debería llegar, la interpretación

22 Cf. WESTCOTT, B. F., *The Gospel according to St John*, London: 1958, 203

23 MARTINEZ, J. M., *Op. Cit.*, 109

del texto. Una exégesis que no se quede en dar razón de la historia del texto sino que también llegue a su interpretación, para ser presentada al mundo de hoy.

La problemática postconciliar es un reto al que la exégesis debe responder. En palabras de De la Potterie,

*La questione non è più di sapere se è legittimo per i cattolici usare l'esegesi scientifica (è stata la lotta degli anni quaranta). Il problema di fondo oggi e quello dell'interpretazione, quello dell'ermeneutica, vale a dire il problema del significato della Scrittura per l'uomo di oggi, per i credenti, per la Chiesa<sup>24</sup>.*

En la década de los 70 se fortalece la búsqueda en los campos literarios y lingüísticos. La mirada se dirige ahora, más que al autor y a la historia del texto, al texto mismo y al lector que se acerca a él. Se busca reconocer la autonomía del texto (Lapointe, Delorme), como obra literaria, frente a su creador y fortalecer la implicación del lector, sujeto ahora que se coloca frente al texto. Además se camina hacia la

búsqueda y consolidación de los efectos de sentido que produce el texto.

La década de los 80 permite volver la mirada hacia el texto, ahora desde los análisis que se fijan en las estrategias de tipo narrativo y retórico (Robert Alter, Frank Kermode). Las primeras construidas sobre la base del relato y las segundas diseñadas en el discurso. El narrador, el tiempo, los personajes, la estructura narrativa, la intriga, el espacio, el acto de lectura, son elementos que permitirán lograr un análisis por parte del lector que se aproxima al texto<sup>25</sup>.

La caracterización de estos últimos esfuerzos de la exégesis en la interpretación del texto ha sido catalogada por algunos especialistas como una hermenéutica que va en la búsqueda de los sentidos supraliterales. El fundamento de la interpretación del texto se ha colocado, principalmente, en los principios filosóficos de la lingüística moderna.

A menudo el autor original no preveía esos lectores futuros, pero sus palabras escritas siguen tendiendo la mano en un diálogo que

.....  
<sup>24</sup> DE LA POTTERIE, I., *Op. Cit.*, 21

<sup>25</sup> Este camino de los actuales estudios bíblicos lo plantea Alfonso Rincón en su artículo: Cf. *Op. Cit.*, 52 ss.

afronta cuestiones nuevas, un nuevo 'mundo frente del texto' (...) El reconocimiento de un sentido supraliteral es, como vamos a ver, tan antiguo como la Escritura misma y a menudo ha influido en la vida de la gente de manera más dinámica que el sentido literal. No obstante, plantea el problema de su control. ¿Cuándo la búsqueda deja de ser exégesis (descubrimiento de un significado que brota del texto) para convertirse en eiségesis (imposición al texto de un significado ajeno a él)? ¿Cuándo se da un auténtico diálogo entre el texto y los lectores corrientes, en lugar de que el texto sea mera ocasión para que los lectores hablen consigo mismos de sus propias ideas preconcebidas?<sup>26</sup>.

Los caminos de estos nuevos métodos o, si se quiere, esta nueva manera de interpretar la Escritura ha tenido un espacio importante en el Documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. La apertura del Documento a estos nuevos acercamientos es sugerente:

En efecto, la exégesis católica no tiene un método de interpretación propio y exclusivo sino que, partiendo de la base histórico-crítica, sin presupuestos filosóficos u otros contrarios a la verdad de nuestra fe, aprovecha todos los métodos actuales, buscando en cada uno de ellos la *semilla del Verbo*<sup>27</sup>.

En la parte final de la presentación del Documento se sintetiza la necesaria complementación entre diacronía y sincronía en el estudio del texto: "Otro rasgo característico de esta síntesis es *su equilibrio y su moderación*. En su interpretación de la Biblia, sabe armonizar la diacronía y la sincronía, reconociendo que las dos se completan y son indispensables para que surja toda la verdad del texto y satisfaga las exigencias legítimas del lector moderno"<sup>28</sup>.

Por último, el Documento de la Pontificia Comisión ubica los actuales estudios de la Escritura donde el Concilio sabiamente la ubicó, en el contexto de la revelación: "Es posible descubrir el énfasis que este documento pone en el hecho de que *la palabra bíblica operante se di-*

26 BROWN, R. E., "Hermenéutica", en: *Nuevo Comentario Bíblico de San Jerónimo*, 837

27 Discurso de su santidad el papa Juan Pablo II sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia, 12

28 *Ibidem* 14

*rige universalmente, en el tiempo y en el espacio, a toda la humanidad. Si 'la palabra de Dios... se hace semejante al lenguaje humano' (DV 13), es para que todos la entiendan (...). Este es el objetivo de la interpretación de la Biblia. Si la tarea primordial de la exégesis estriba en alcanzar el sentido auténtico del texto sagrado o sus diferentes sentidos, es necesario que lue-*

*go comunique ese sentido al destinatario de la Sagrada Escritura que es, en la medida de lo posible, toda persona humana"*<sup>29</sup>.

Esta apertura, reflejada en el Documento eclesial, es una clara consecuencia de la concepción amplia de revelación donde se ubica la Escritura, la cual debe continuar su discurso al hombre de hoy.

## 5. Conclusiones: Revelación y estudios bíblicos postconciliares

Es innegable, se planteó desde el comienzo, que en la base de esta nueva orientación en la interpretación bíblica se encuentran los nuevos saberes en los campos de la literatura, la lingüística, la comunicación, la narrativa, la retórica. Sin embargo, la doctrina y los elementos emanados de la categoría dialógica de la Revelación donde se ubica la Escritura, en el documento conciliar, tiene su propia fuerza, la cual ha influenciado en el nuevo enfrentamiento dialogal que se plantea hoy: Lector-Texto.

En la relación Escritura-Revelación, la síntesis de Ratzinger es magistral y concluyente para la interpretación de la Biblia:

*La Bibbia testimonia la rivelazione; ma non la contiene in modo tale di poterla esaurire in se stessa e da poterla mettere in tasca come un oggetto. La Bibbia testimonia la Rivelazione; ma il concetto di Rivelazione in quanto tale la oltrepassa. In pratica ciò vuol dire che un testo può significare molto più di ciò che il suo autore stesso era in grado di pensare*<sup>30</sup>.

La concepción teológico-doctrinal y bíblica de la revelación, como el universo donde se ubica la Escritura, abrió caminos y amplió el espectro de la interpreta-

<sup>29</sup> Ibídem 15

<sup>30</sup> RATZINGER, J., "L'interpretazione biblica in conflitto", en: De la Potterie y Otros, *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato 32000, 122.

ción bíblica. El Documento conciliar, indudablemente, buscaba respuestas a una problemática concreta, pero a la vez abrió la fantasía del diálogo siempre nuevo, sobre la base de la revelación, la cual se convirtió en un pretexto para la nueva interpretación bíblica.

Del problema de la aplicación de los métodos histórico-críticos, fundamentales en las respuestas que quiso brindar el Concilio, se ha pasado a un espacio mucho más amplio generado por aquel, la hermenéutica del texto, su interpretación para la vida de los creyentes:

*Ho la convizione che in definitiva il cuore del Concilio consiste in questo: ha aperto di nuovo il problema dell'interpretazione della fede (...), ha rimesso in movimento il processo dell'esigenza ermeneutica<sup>31</sup>.*

Es así que hoy se critica con más fuerza una exégesis con cierta superficialidad erudita. No se concibe una exégesis cientificista que no llegue a una interpretación existencial del texto:

*Un doppio sforzo di comprensione: quello che si impone per qualsiasi testo di letteratura o di storia, e inoltre quello che cerca di comprendere la Scrittura in quanto trasmette la Parola di Dio, la Rivelazione<sup>32</sup>.*

Los avances en los estudios bíblicos motivados por la cercana relación entre las ciencias y la Escritura no habrían sido tan fluidos sin la categoría de la revelación, planteada desde el espectro amplio del diálogo, así:

Para hablar a hombres y mujeres, desde el tiempo del Antiguo Testamento, Dios utilizó todas las posibilidades del lenguaje humana; pero al mismo tiempo, debió someter su palabra a todos los condicionamientos de ese lenguaje<sup>33</sup>. La Biblia, en efecto, no se presenta como una revelación directa de verdades atemporales, sino como el testimonio escrito de una serie de intervenciones por las cuales Dios se revela en la historia humana<sup>34</sup>.

<sup>31</sup> DIANICH-E.R., S., (a cura di), *A vent'anni dal Concilio, Chiesa e società dopo il Vaticano II*. Contributo sulla recezione in Italia, Roma: 1985, 93.

<sup>32</sup> DE LA POTTERIE, I., "L'esegesi bíblica, scienza della fede", en: ídem y otros, *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato 32000, 132.

<sup>33</sup> PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *Op. Cit.*, 127

<sup>34</sup> PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *Op. Cit.*, 128

Es claro que somos partícipes de una pluralidad de lecturas que enriquecen la interpretación. Estamos de acuerdo que dicha "pluralidad de lecturas no es la consecuencia del relativismo, sino del dinamismo del *mysterium*"<sup>35</sup>.

Sobre esta base sólida y amplia de la revelación, la resonancia del Documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* ha conducido a tomas de posiciones bien precisas<sup>36</sup>. Más allá del binomio autor-texto se ha considerado ahora un tercer polo interpretativo, el lector, considerado como individuo o comunidad. Por otra parte reconocer que, en cuanto lectores, todos los miembros del pueblo de Dios, tienen un rol en la interpretación de la Escritura.

El movimiento bíblico en el ambiente del Vaticano II buscaba un acercamiento familiar y espiritual al texto bíblico, ese diálogo se ha logrado en muchos ámbitos eclesiales, pero en algunos espacios académicos, a través de los métodos sincrónicos,

se busca una mejor fundamentación del sencillo lector que busca dialogar con el texto.

Los fieles que se acercan al texto bíblico se consideran algo más que lectores, en el sentido estricto de la palabra. La interpelación, los esfuerzos de interpretación son elementos que permiten vislumbrar cierto diálogo que se establece con Dios, a través de su Palabra. Las comunidades locales hoy se sienten motivadas por la exhortación del Magisterio: "El conjunto de la Iglesia local, según el modelo de Israel, pueblo de Dios (Ex 9,5-6), se convierte en una comunidad que sabe que Dios le habla (cf. Jn 6,45), y se apresura a escuchar la Palabra con fe, amor y docilidad"<sup>37</sup>.

La nueva hermenéutica bíblica en el contexto de la revelación dialogal del Vaticano II se plantea así como "un proceso actual en que una verdad del hombre y de Dios se hace presente en la experiencia misma del diálogo entre el narrador bíblico y su lector"<sup>38</sup>.

35 RINCÓN, A., *Op. Cit.*, 52

36 Referimos dos tomas de posición de las cinco que presenta la ponencia de un exegeta en el contexto de los actos de la celebración del aniversario cien de la Pontificia Comisión Bíblica, GIRARD, M., 'Il Documento della Pontificia Commissione Biblica "L'interpretazione Della Bibbia nella Chiesa": Bilancio e prospettive, en: *Atti della Giornata Celebrativa per il 100° Anniversario di Fondazione della Pontificia Commissione Biblica*, Città del Vaticano: 2003, 35.

37 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *Op. Cit.*, 96.

38 SKA, J. L. - SONNET, J-P. - WENIN, A., *Análisis de relatos del Antiguo Testamento*, CB 107, Estella 2001, 8.

Esta es la novedosa marca de la exégesis: un camino diacrónico que sea proyectado en una sincronía marcada por la interpretación dialogal del texto. De esta manera se sintetiza la labor del exegeta:

Aplicándose a su tarea, los exegetas católicos deben considerar seriamente el carácter histórico de la revelación bíblica, ya que ambos Testamentos expresan en palabras humanas, que llevan la marca de su tiempo, la revelación histórica que Dios ha hecho, por diferentes medios, de sí mismo y de su designio de salvación<sup>39</sup>.

Así, enmarcados los estudios bíblicos en el contexto amplio de la revelación y de su contenido, la verdad de salvación o el misterio de su voluntad, no sería suficiente conocer la génesis del texto se precisa su interpretación:

*Lì viene detto che il fine principale dell'interprete deve essere quello di 'vedere chiaramente ciò che Dio stesso ha voluto comunicarci'. È un altro modo per indicare 'la verità della Scrittura', la rivelazione del disegno salvifico di Dio nella storia*<sup>40</sup>.

.....  
<sup>39</sup> PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Ciudad del Vaticano: 1993, 99.

<sup>40</sup> DE LA POTTERIE, I., "Il Concilio Vaticano II e la Bibbia", en Ídem y otros, *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato 32000, 35.

## Bibliografía

- ALETTI, J-N. *L'Art de raconter Jésus-Christ: l'écriture narrative de l'évangile de Luc*, Paris: 1989 (Trad. Esp. *El arte de contar a Jesucristo*, Salamanca: 1992).
- \_\_\_\_\_ "L'approccio narrativo applicato alla Bibbia: stato della questione e proposte", *RivBibl* 39 (1991) 257-276.
- ALTER, R. *The Art of Biblical Narrative*, New York: 1981 (Trad. It., *L'arte della narrativa biblica*, Brescia: 1990).
- ARTOLA, A. M. SÁNCHEZ CARO, J. M., *Biblia y Palabra de Dios*, IEB 2, Estella 1989, 360
- DE LA POTTERIE, I. y otros, *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato, 1991
- FERRARO, G. *Il paraclito, Cristo, il Padre nel Quarto Vangelo*, Città del Vaticano: 1996
- GRECH, P. - SEGALLA, G. *Metodologia per uno studio della teologia del Nuovo Testamento*, Torino: 1978.
- MARGUERAT, D. BOURQUIN, Y. *Pour lire les récits bibliques*, Paris: 1998 (Trad. Esp. *Cómo leer los relatos bíblicos*, Iniciación al análisis narrativo, Santander: 2000).
- MARTÍNEZ, J. M. "La nueva hermenéutica", en: Ídem, *Hermenéutica bíblica, cómo interpretar las Sagradas Escrituras*, Barcelona: 1984, 109-118.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Città del Vaticano: 1993.
- RINCÓN, A. "La Biblia en la encrucijada de múltiples lecturas", en: AAVV, *A la luz y al servicio de la Palabra*. Homenaje al P. Pedro Ortiz Valdivieso, S. J., PUJ, Bogotá: 2006, 45-61.
- SHIMON, B-E. *Narrative Art in the Bible*, Jerusalem 2000 (Trad. Esp. *El arte de la narrativa en la Biblia*, Madrid: 2003).
- SIMIAN-YOFRE, H. (ed.), *Metodologia dell'Antico Testamento*, Bologna: 1997
- TABET, M. *Esegesi ed ermeneutica biblica*, Roma: 1993